

Un trayecto en Residencia: escrituras, lecturas y reescrituras como un modo de reconocimiento y vía a nuevos saberes

ROMÁN, María Dolores / Facultad de Filosofía y Letras (UBA) - doloresroman@filo.uba.ar

PRANICH, Gabriel / Facultad de Filosofía y Letras (UBA) – gabriel.pranich@uba.ar

Eje: Construcción de conocimientos y saberes

- ^a *Palabras claves: residencia – relatos – reconocimientos - relecturas-reescrituras - formación docente*

- **> Resumen**

Releer(nos) siempre tuvo en la metodología de trabajo la inquietud de hallar/comprender los procesos implicados hasta que logramos convertirla en el propósito de este trabajo, dar cuenta de los movimientos intelectuales y afectivos que se ponen en juego a partir de las *relecturas* y *reescrituras* nacidas de los *relatos* de experiencias docentes que conducen a la construcción de nuevos saberes. La reescritura “*hace formación docente*”, en un lugar en común, en la cátedra Residencia del Profesorado de *Ciencias de la Educación*. El trabajo ancla en el Dispositivo de Acreditación en el que la tarea central es el análisis de las experiencias profesionales de los estudiantes desde la perspectiva pedagógico-didáctica a partir de los propios relatos, pero donde las tramas se entrecruzan en un co-pensar y co-construir que se hacen presencia en el reconocimiento de las trayectorias. Las actividades desarrolladas articulan, a su vez, con el trabajo de investigación sobre las Narrativas Pedagógicas y Formación Docente Inicial, dirigido por el Dr. Daniel Suárez en nuestra facultad.

Entonces, ¿cómo se reescribe la formación docente calada por inscripciones, esas trazas hacia adentro, en una residencia que hace experiencia?

En este sentido iniciamos un estudio comparativo sobre el proceso de reescritura considerando los siguientes núcleos: en primer lugar, reescrituras desde la reconfiguración del tiempo en el relato y el volver a interrogarnos por nuestras acciones. En segundo lugar, relecturas que reescriben interpretando lo escrito de una o de otra manera, ya que es parte constituyente del

proceso de elaboración y avance de los trabajos entre compañeros en el foro del campus y posteriormente en las clases presenciales compartidas. En tercer lugar, reconocimiento de los nuevos saberes que se van forjando en el propio proceso en tanto construcción del conocimiento situado en un lugar en común, el espacio de Acreditación.

- > ***Una presentación para introducir***

En este trabajo buscamos la materialización de las cursadas de 2021, en forma virtual, y del 2022, de forma presencial, a cargo de la profesora María Dolores Román en nuestro Profesorado en Ciencias de la Educación. Decimos *materializar las cursadas* porque el trabajo que emprendemos hace a una revisión de lo acaecido durante esos tiempos, a una relectura de las lecturas, y a una reescritura de las escrituras atravesadas por las nuevas miradas del grupo.

Desde ahí que en este trabajo buscamos los intersticios de las reescrituras en las que cada colega-estudiante vuelve sobre sí mismo, cuestionándose por sus pensamientos, dichos y acciones, reconfigurando el tiempo vivido. La Residencia hace a un lugar en común ya que las reescrituras no son desde la individualidad, sino a través de las relaciones que establecen entre pares y con el equipo docente que acompaña en el dispositivo.

Desde el concepto de reescritura pensamos en las traducciones que el alumnado realiza de sus vivencias como docente, como personas implicadas, asimismo en una significación de la memoria, en un espacio donde el conocimiento quede jugado en una construcción; donde no hay una legitimación del saber sino que está en permanente construcción, revisión, remodelado. En este sentido la reescritura es un proceso que hace a la plasticidad de la formación docente. Porque, son los colegas que traen sus historias, sus memorias docentes, para repensar entre todos, para volver a enlazar las palabras que reescriben y hacen nuevas experiencias. Entonces son las palabras que redibujan la formación, que transforman primero los ojos con los que vemos y de ahí “la realidad”. Por eso nos proponemos registrar dicha plasticidad, o salto cualitativo, traducción de una escritura a otra. Con este fin presentamos las reflexiones alcanzadas a través del estudio comparativo de una selección de trabajos, trayectorias en su permanente reconstrucción.

¿Por qué cobra entidad de Formación Docente este trabajo? Porque alguien inicia el proceso de transformación al cuestionarse su pensar, decir y hacer en la profesión, rompe la inercia y se pregunta el porqué de sus acciones. En el acompañamiento de la tarea, no fijamos una idea

docente en la identificación o en la diferencia sino que abordamos los cuestionamientos sobre sí para abrir reflexiones sobre todo lo que el relato despierta. Tomamos distintos registros en una época donde el registro ha quedado relegado a la tecnología, y cada vez más. Por esto, también, es por lo que urge escribir, narrar, construir un relato que constituye una experiencia, reescribir. En el desarrollo del dispositivo hacemos el ejercicio –esforzado, costoso, muchas veces– por registrarnos entre personas sintiendo, pensando, cuestionándonos, reescribiendo, repensando... hasta que nos alcanza la pregunta que sirve de guía: ¿qué sucede con la formación docente en el proceso de reescritura?

Con el fin de poder acercarnos a líneas comparativas que muestran la plasticidad del proceso es que hemos organizado el material de análisis en: a) experiencias vividas en las aulas como puntos de partida en los que emerge el preguntarse por lo vivido entre otros, b) producción de conocimiento situado que excede al propio docente y se construye en una clase; y c) una reescritura que hace al proceso de formación docente.

En este sentido, los tres ejes que situamos en reescrituras, relecturas y reconocimientos se abordan desde el volver sobre sí y entre otros, asentados en la plasticidad del proceso, expresividad y vivacidad de los lenguajes y su capacidad de abrir nuevas miradas y sentidos a lo selectivamente traído por cada colega en los relatos. Desde una conclusión parcial percibimos un salto en términos cualitativos de las reescrituras hacia el final de la cursada, dando cuenta en este momento de un acercamiento a la experiencia desde una condensación del tiempo a través de la metáfora que resignifica su experiencia en el dispositivo de Residencia. Aquí aparece la construcción de un conocimiento, una formación docente que se reescribe y vive en el propio proceso, reforzados por los acompañamientos en el grupo de tutoría, desde el repreguntar y repreguntarnos. Pero no solamente por aquello que pensamos, sino por el quehacer docente. En este movimiento que impone el dispositivo también acompañan dificultades, especialmente dada la implicación que supone la escritura en primera persona y, sin embargo, se han sobrellevado desde el cuestionamiento sobre sus propias dificultades de relatar como sujetos singulares. Esta cuestión se ha convertido en un punto nodal de la cursada, porque recordar y reelaborar las vivencias hace al acto de retomar una experiencia que ahora hace a una nueva vivencia en la Residencia.

Respecto del universo de estudio, se encuentra compuesto por el trabajo de 10 (diez) estudiantes-colegas asignados al Dispositivo de Acreditación a cargo de la profesora M. D.

Román durante el segundo cuatrimestre de 2021 de forma virtual en su totalidad, y durante el primer cuatrimestre de 2022 de forma bimodal. Desde ahí es que nos hemos replanteado la construcción de sentido en un lugar, en un punto de encuentro, en un campus virtual donde realizamos relecturas que escriben y que hacen a un lugar en común; ya que no hay una virtualidad sin nuestras acciones.

En la metodología trazada, partimos de la idea de Daniel Suárez (2021) de considerar las narrativas de las propias trayectorias docentes –trabajadas y constituidas en archivo– como documentos públicos. En Residencia, advienen con claridad las marcas, las señales distintivas, la impronta que allí se registran de la época, momento o situación sobre los que les colegas han querido reflexionar.

Gloria Edelstein (2011) presenta la práctica docente como un campo de conocimiento donde surge, emerge, acontece una vivencia. En este sentido es necesario entender que la reconfiguración de dicha vivencia en una experiencia produce aquello que nos pasa y mediante la narración se reconstruye aquello que nos pasó. Esta idea nos conduce a pensar la experiencia de la práctica como un autoconocimiento para emanciparnos de formas previas de conocimiento. Ser conscientes de nuestras acciones y reflexionar acerca de ellas para orientar nuestras futuras acciones.

Podemos asumir que las prácticas son un objeto de conocimiento, siguiendo a la misma autora, generado desde las propias vivencias, experiencias, residencias, como fuentes en las que se entraman los sentidos, las voces. En la misma dirección Alicia Caporossi (2009) sostiene que la narración acontece en la polifonía, en las intersubjetividades, en un mundo que ya existe. Y, siguiendo a Marcela Cornejo (2006), el enfoque biográfico permite solucionar la escisión entre sujetos y sociedad desde un sujeto que se entrama entre otros. Desde aquí nos interesa pensar la bio-grafía desde el origen griego de la palabra *bios* que significa vida y grafía de *graphein* que expresa escribir, dibujar, de allí el peso de la palabra biografía está en escribir la vida. Escritura que hace a una inscripción que constituye un sujeto y no un mero artilugio de movimientos. Es decir, acontece un sujeto en cuanto hay una inscripción en una biografía que se hace entre otros. Modos de conocer que crean nuestras relaciones con el mundo, con los otros y con uno mismo. El saber tiene un peso histórico-vivencial. Es a partir de una práctica “practicada”, encarnada en cada sujeto, que podemos generar un conocimiento porque todo peso de verdad necesita de la vida. Y, en nuestra experiencia, agregamos que reconocemos grandes diferencias cuando aparece

algún intento de escabullirse mediante movimientos ingravidos que solo conservan formato de nuevo conocimiento.

Otras fuertes ideas nos acompañan para confirmarnos en estas hipótesis. “Por otro lado, el enfoque biográfico propone, para acceder a la identidad, el relato de vida, ya que sostiene que la identidad sería una construcción narrativa que se despliega en la narración” (Cornejo, 2006, p. 103). “En otras palabras, miramos con los ojos y vemos con los recuerdos...” (Ferrarotti, 2007, p. 33). Nos sentimos representados en estas palabras; la herramienta narrativa que se despliega permite hilvanar las experiencias, entramarlas, sin perder lo propio y sustantivo pero resonadas por la polifónica armonía de los otros; y aun en ausencia de armonía también, porque obliga al repensar, amasar y volver a concluir, siempre provisoriamente. En este sentido es que no hay un texto por fuera de su contexto y que asimismo es el contexto que se hace texto a través de las narrativas donde se produce el quehacer de la experiencia docente.

El pensamiento y la práctica educativa deben construirse sobre un análisis de la experiencia vivida por los practicantes, a partir de una conciencia de la historia de la práctica y, a la vez, una anticipación hacia el futuro de la misma (Edelstein, 2011, p. 142).

- > ***Acerca de reescribir y releer la formación docente en Residencia***

Las narrativas son acciones humanas puestas en actos por sujetos históricos y sociales, producidos en una red de relaciones culturales, políticas, económicas y productoras en esa red al darle nuevos sentidos y significados al narrar lo vivido (Caporossi, 2009, p. 110).

Con la inspiración que Gloria Edelstein y Alicia Caporossi nos producen, es que planteamos como equipo de cátedra tomar conciencia de nuestras acciones y reflexionar para reorientar nuestras futuras acciones en la singularidad de cada cursada.

Una lengua que nos haga pensar y poner en común lo que pensamos para elaborar con otros el sentido o sinsentido de lo que nos pasa; que haga posible decir y, a la vez, escuchar lo que aún no comprendemos (Edelstein, 2011, p. 141).

Unas líneas para graficar, veamos el proceso de reescritura de una alumna: ella reconoció desde su vivencia como punto de partida un cuestionamiento de sus prácticas entre otros en el grupo de tutoría hasta plantearse sobre su propio acto de enseñar de la siguiente manera: “Qué enseñaba cuando tomaba una decisión más allá de mis previsiones y planes orientadores”. Esta interpelación la llevó más allá, “¿Qué estaba enseñando en cada momento cuando se trata de un compromiso ético-político, obviando teorías, conceptos, autores...? ¿Qué enseñaba “mi hacer”?”. nuestra estrategia de trabajo enfoca en que es a partir de cuestionarnos el quehacer docente que acontece un repensar, volver a sentir, un recordar, y hacer memoria docente, con respecto a las palabras en tanto acciones. Es decir, la reescritura es un proceso mucho más amplio que reescribir literalmente sobre una hoja. La escritura conlleva al sujeto de manera íntegra, por lo cual, podemos alcanzar una reescritura que inscribe a un sujeto. Queremos decir que tal inscripción es producida a partir y en el proceso de reescritura, porque allí acontece la construcción de un sentido desde un sujeto situado entre otros. La inscripción mientras da forma a la reescritura forma a un docente que antes de dicho proceso no estaba. Porque si bien la reescritura es en el presente de la cursada, sin embargo, hace a un proceso desde sus vivencias en las aulas, desde su pasado, que es retomado desde una reinterpretación de las huellas que hacen trayectoria docente. En otras palabras, la residencia hace a un lugar y a una construcción de un proceso inacabado que puede buscar proyectarse.

Advertimos que los residentes se cuestionan no solo por el contenido de enseñanza sino por los modos de actuar y cómo intervenir en la realidad áulica, de una forma o de otra no da lo mismo, porque esa intervención también es contenido. Con alegría vemos cómo afloran interrogantes por los modos de transmitir en una clase, por lo que damos en las aulas. En este sentido el trabajo de Daniel Berisso (2015) es pertinente con el título *¿Qué clase de dar es el dar clase?*

Acerca del lugar común nuestra estudiante reescribe experiencia desde otra vivencia que es la de reelaborar, en la reconfiguración tanto del tiempo vivido como de los sentidos en la experiencia que ella cedió al análisis. Es un acto de exposición y entrega de esa colega, tiene que ver con traerse a sí misma, con “darse a conocer” (Ricoeur, 2016). Es decir, se sitúa un reconocimiento de los otros y de sí misma en una situación no dada, sino construida entre otros. Por eso ubicamos las reescrituras como un *pensamiento viviente* porque es a partir del dar forma a nuestras vivencias que nos formamos. Situación que se refleja en el propio trabajo de los alumnos al volver sobre la cursada en el dispositivo de acreditación como aquello en común; no

es ubicar un concepto sino crear una conceptualización desde la propia residencia.

- > ***La residencia en común de las trayectorias***

¿Qué es lo que en el presente tiene sentido para una reflexión epistemológica, si no es el plantearse una línea de fuga como la única posibilidad de afrontar los desafíos de lo que somos en este preciso momento de la historia? (Guyot, 2011, p. 21).

Es un empecinado intento de la cátedra contener al grupo de estudiantes-colegas que recibimos cada año desde la hospitalidad; una invitación a participar, una invitación que invita a invitar, preguntas para repreguntar, entrelazar palabras en una polifonía, un lugar donde damos la escucha para recibir la palabra. En este sentido se nos plantea construir un hacer pedagógico-didáctico desde el acompañamiento como modelo de tutoría (Román, Anoll, Tomic y Palma, 2011).

Desde las trayectorias es que hay un tiempo reconfigurado en el acto de la escritura y que, a su vez, vuelve a ser reconfigurado a partir de su lectura. En el dispositivo de acreditación nos interesa situar las lecturas entre los colegas. Porque es a partir de este acto que construimos un reconocimiento del otro. Un reconocimiento que no se sabe a sí mismo. Por el contrario partimos desde lo desconocido para producir un conocimiento en un reconocimiento permanente.

Aquí queremos traer otra cursada, otra trayectoria, en la que hemos trabajado el cuestionamiento del propio relato –producción en el dispositivo– a partir de las dificultades que se le han presentado en la construcción desde sí, en primera persona. La estudiante-colega cuestiona el propio trabajo de narrar, , se cuestiona por su posición con respecto al trabajo que realiza ante la propuesta.

En otro caso, una alumna inicia su búsqueda poniendo el foco en ciertos datos cuantitativos que había registrado en su propio curso. El movimiento dialógico producido en el grupo de tutoría va desarticulando ese inicial centro de atención y provoca la repregunta de la alumna sobre sí y su quehacer docente, sobre el valor de los datos escindidos de las responsabilidades y circunstancias en juego. Logra producir su inclusión y “reconocerse en la vivencia”, implicarse en el análisis, y no verse como un mero engranaje más de la vida en la institución. Esta situación de reflexión hace a una intervención sobre los hechos generando una transformación de la realidad, un nuevo

conocimiento profesional, un aprendizaje situado. Logró reflexionar sobre el quehacer docente, su pasado y su proyección. Es desde la implicancia desde donde emergen las preguntas que entran en relación entre otras, siempre abiertas a repreguntar(nos).

Al acompañar estos procesos hacemos hincapié, siguiendo a Jorge Larrosa (2019), en *¿qué nos pasa?*, y no *¿qué sucede?* Aquello que queda hace a nuestro compromiso para una formación docente. Vamos guiando nuestras fuerzas hacia lograr un trayecto formativo en el que podamos cursar nuestras dificultades, creando en la residencia un lugar donde se puedan “pasar y compartir” las experiencias, como pasaje de saberes, de sentidos, de nuevos interrogantes para seguir pensando en la profesión.

Entendemos el proceso como un lugar de reconocimiento porque el vínculo se construye desde la paridad, desde el respeto e invitación hacia al otro. En todos los momentos nos lleva a una comprensión de sí y del otro en un lugar en común que hace residencia, porque da inscripción a partir de dicho reconocimiento. En el trayecto, el equipo docente acompaña, suma su interpretación y fomenta la construcción de conocimiento entre pares, afinando ideas entre las idas y vueltas de las intersubjetividades. Mariana Maggio (2012) propone la construcción de sentido a partir de una clase, en un encuentro, de entrelazar deseos. El reconocimiento construye un sentido en el encuentro.

Consideramos que la vía hacia nuevos saberes es un punto de partida y no una meta a alcanzar, porque hace a otra construcción de un conocimiento posible donde hay “un saber” que es dinámico, que se busca cuestionar, recrear, resignificar, en su plasticidad y extensión para otros sujetos posibles.

- > ***Con pretensión de contribuir para seguir formándonos***

Por lo trabajado hasta aquí queda destacado nuestro interés en “seguir cosechando” de las reescrituras de las vivencias de nuestros estudiantes para otros devenires en nuestro campo educativo; en momentos en que reconocemos crisis identitarias, o cuando la búsqueda es hacia una emancipación de esa propia crisis, y así quizás no quedar en una crisis permanente.

Hemos trabajado en continuidad por la acción de preguntarnos porque materializa siempre un nuevo saber. Inquieta y despierta el hacer de intersubjetividades y crea un entramado polifónico que no solo da una formación, sino también una subjetividad docente que se integra y recrea en un tiempo, en una época con sujetos implicados. Y así intentaremos recuperar una experiencia

destruida por la idea de progreso, siguiendo a Agamben (2015), y quizás hacer una historia, aquí historia docente, creando nuevas significaciones que constituyen a nuestras prácticas diarias en las instituciones educativas.

Nos quedamos pensando en cómo una residencia abre un punto de encuentro, un lugar para reinscribirse en la formación docente, un lugar, un dispositivo para desarmar el dispositivo; desmontar las prácticas es hacer otras prácticas. ¿Cómo un dispositivo de Acreditación puede construir entre otros un lugar en común desde el encuentro de las distintas vivencias y –quizás por lo mismo– en común?

Desde ahí es que las conceptualizaciones de las prácticas pueden entramar el conocimiento en la comunidad y construir un saber que constituya otras formas de ser y de estar. Claro, hasta las propias trayectorias docentes hacen una narración y comunican un “pasado” presente. Allí trabajamos, en ese espacio de recreación de saber que se abre entre la prescripción y la práctica al que alude Suárez:

Es en el espacio que se abre entre la prescripción y la práctica donde se desenvuelve la construcción escolar del currículum, donde las tareas de la transmisión y recreación culturales asignadas socialmente a la escuela cobran un carácter situado, territorial y coloreado por las luces, sombras y matices que les otorgan los actores escolares cuando las viven y hacen (Suárez, 201, p. 98).

Bibliografía

Agamben, G. (2015). *Infancia e historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Alliaud, A. y Suárez, D. (coords.) (2011). *El saber de la experiencia. Narrativa, investigación y formación docente*. Buenos Aires: CLACSO Coediciones.

Berisso, D. (2015). *¿Qué clase de dar es el dar clase? Alteridad, donación y contextualidad*. Buenos Aires: Antropofagia.

Caporossi, A. (2009). Los dispositivos para la formación en la práctica profesional. Buenos Aires: HomoSapiens.

Cornejo, M. (2006). “El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos y perspectivas”. *Psyche*, 15 (1), pp. 95-106. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282006000100008> (Consulta 15-05-2022).

Cornú, L. (2008). Lugares y formas de lo común. En Frigerio, G. y Diker, G. *Educación: posiciones acerca de lo común*. Buenos Aires: El Estante.

- Cullen, C. ([2004] 2016). *Perfiles ético-políticos de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Edelstein, G. (2011). *Formar y formarse en la enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.
- Edelstein, G. et al. (1995). *Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia*. Buenos Aires: Colección triángulos pedagógicos.
- Ferrarotti, F. (2007). “Las historias de vida como método”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 14, (44), pp. 15-40. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10504402.pdf> (Consulta 10-08-2022).
- Filloux, J. C. (1996). *Intersubjetividad y formación*. Buenos Aires: Noveduc.
- Freire, P. (2011). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la “pedagogía del oprimido”*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guyot, V. (2011). *Las prácticas de conocimiento. Un abordaje epistemológico*. Buenos Aires: Lugar Ed.
- Larrosa, J. (2019). *Esperando no sé sabe qué. Sobre el oficio de enseñar*. Buenos Aires: Noveduc.
- Maggio, M. (2012). *Enriquecer la enseñanza: los ambientes con alta disposición tecnológica como oportunidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Nicastro, S. y Grecco, M. B. (2012). *Entre trayectorias. Escenas y pensamientos en espacio de formación*. Rosario: HomoSapiens.
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. “La vida: un relato en busca de narrador”, en *Ágora – Papeles de filosofía-*, vol. 25, nro. 2:9-22. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/1316/Ricoeur.pdf?sequence=1> (Consulta 05-8-2022).
- Román M. D., Anoll, A., Tomic, A., Palma, V. *Residencia un modelo de tutoría*. En *Espacios de crítica y producción*, Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Septiembre 2011, N° 46, pp.76-84.
- Suárez, D. et al. (2021). *Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. Una propuesta de investigación-formación-acción entre docentes*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.